

Modos de pensar las historias de formación

Ways of thinking education stories

Maneiras de pensar as histórias de treinamento

Marta Souto¹

Resumen

El presente artículo se centra en los modos de pensar las historias de formación que se utilizan en la investigación y en acciones de formación de adultos. Desde una mirada epistemológica se plantean distintos modos poniendo el énfasis en uno clásico, de raíz positivista y en otros propios de un abordaje de la complejidad. Se trata, en este segundo caso, de narrar un conjunto de situaciones con vínculos diversos entre ellas, en los que hay una referencia temporal que no constituye un único ni privilegiado eje de la narración, sino que se cruza con otras dimensiones. Se conceptualizan las historias de formación y algunas nociones de cada modo de pensar las historias. Entendemos por *historia de formación* una narración escrita u oral que responde a la consigna de “hablemos de tu historia de formación” o “cómo transcurrió tu formación” o “relata tu historia de formación”, entre otras posibles que invitan a una persona, en nuestro caso un docente, a recordar un trayecto recorrido y a ponerlo en palabras o narrarlo. Se plantean el relato y la interpretación en los distintos modos con apoyo en datos empíricos. Se analizan datos de entrevistas de investigación del proyecto UBACYT (programación 2018-

¹ martasouto@fibertel.com.ar. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

2020) "La formación docente en las prácticas. Un dispositivo de formación de profesores de práctica. Diseño, implementación y análisis" dirigido por M. Souto y codirigido por D. Mazza, para mostrar las historias como prácticas de pensamiento.

Palabras clave: historias de formación, enfoque epistemológico, investigación, prácticas de pensamiento, modos de relatar e interpretar.

Abstract

This article is centered in the ways of thinking the stories of education that are used in research and in actions of adult education. From an epistemological point of view different ways come up emphasizing a classical one, with a positivist root and others of its own complex approach. In the second case we attempt to narrate a group of situations with diverse connections between them in which there are temporal references that not only constitute a single privileged axis of the narrative but are also intersected with other dimensions. Stories of education and other notions of every way of thinking are conceptualised. What we understand by "stories of education" is a written or oral narration that answers the assigned statements "talk about your own story of education", "how did your education went by" or "describe your story of education" among others that invite a person, in our case a teacher, to recall their journey and put it into words. The story and the interpretation of various forms with help of empiric data is shown. Different data from investigative interviews is analysed from the project UBACYT (2018-2020 programmation). "Teaching education in the practices. A device of teacher education of practice. Design, implementation and analysis" directed by M. Souto and co directed by D.Mazza, to show stories as.

Key words: education stories, epistemological approach, research, thought practices, ways of reporting and interpreting

Resumo

Este artigo enfoca os diversos modos de pensar das histórias de formação que são utilizadas em pesquisas e ações de formação de adultos. Do ponto de vista epistemológico, diversos modos são propostos, destacando-se um clássico, de raiz positivista, e outros característicos de uma abordagem da complexidade. Neste

segundo caso, trata-se de narrar um conjunto de situações com diversos vínculos entre si, nos quais há uma referência temporal que não constitui um eixo único ou privilegiado da narrativa, mas também se cruza com outras dimensões. As histórias de treinamento e algunas noções de cada forma de pensá-las são conceituadas. Entendemos por história de treinamento uma narração escrita ou oral que responda ao slogan "vamos falar sobre sua história de treinamento" ou "Como foi seu treinamento" ou "Conte sua história de treinamento" entre outras possíveis que convidam uma pessoa, em nosso caso um professor, para lembrar uma jornada percorrida e colocá-la em palabras ou narrá-la. A narrativa e a interpretação são expostas de diferentes maneras com o apoio de dados empíricos. Os dados das entrevistas de pesquisa do projeto UBACYT (cronograma 2018-2020) "A formação de profesores em prácticas. Um dispositivo de formación para profesores de práctica. Design, implementación e análisis" dirigido por M. Souto e codirigido por D. Mazza, são analisados para mostrar as histórias como prácticas de pensamiento.

Palabras-chave: histórias de treinamento, abordagem epistemológica, investigación, prácticas de pensamiento, formas de relatar e interpretar.

Notas acerca de las historias de formación

La historia de formación, como otros relatos históricos y autobiográficos, puede ser considerada desde distintas perspectivas epistemológicas. Quien escribe y quien lee e interpreta, lo hacen desde cierta mirada que no es necesariamente coincidente. Entendemos por *historia de formación* una narración escrita u oral que responde a la consigna de "Hablemos de tu historia de formación" o "Cómo transcurrió tu formación" o "Relata tu historia de formación", entre otras posibles que invitan a una persona —en nuestro caso un docente— a recordar un trayecto recorrido y a ponerlo en palabras o narrarlo. Consiste en un testimonio discursivo de la experiencia vivida con un foco en la formación. Es una modalidad de la historia de vida, más acotada en su referencia a la formación. Puede tomar un lapso de tiempo o el conjunto vivido. También llamada relato de formación por su

carácter narrativo, discursivo. Se cuenta o narra lo vivido durante la formación reconstruyéndolo a partir de lo recordado por el sujeto. Por apoyarse en el recuerdo, es un testimonio fiel a la memoria, pero no obedece a un criterio de veracidad factual.

En otra acepción, la historia es considerada el conjunto de hechos y situaciones vividos por una persona, que puede incluir no solo lo recordado, sino otros testimonios que se aportan como fotos, registros del desempeño, calificaciones, informes, etc.

Como dice D. Bertaux (2005) “es un intento de descripción de la estructura diacrónica del recorrido vivencial” [...]” y agrega “existe un relato de vida desde el momento que hay una descripción en forma narrativa de un fragmento de la experiencia vivida” (p. 12). En tanto relato, es una producción discursiva que toma dicha forma y que tiene un eje que el sujeto elige, tal como un suceder temporal de situaciones, o un tipo de rasgo que quiere especificar. Puede narrar lo que ha ocurrido, las situaciones vividas, sus vivencias, como sus propios actos. Se trata de contar el trayecto realizado por el sujeto que narra, comunicando la estructura dinámica de las situaciones y acontecimientos.

La forma oral es más espontánea y libre, en tanto fluye en una conversación. Puede darse en una entrevista donde el entrevistador puede reorientar, pedir más información, profundizar en el contenido, de acuerdo con su interés, o simplemente sostener una escucha atenta al modo clínico. La forma escrita está más expuesta al control de lo que se comunica, a la sistematización, y por ello pierde espontaneidad en el relato.

La historia de formación es un instrumento que se utiliza con dos finalidades distintas: en el marco de una investigación, como modo de recolección de datos; en acciones de formación de adultos, para poner al sujeto en situación de pensar sobre sí mismo, favoreciendo una disposición reflexiva. La forma

que adopta el relato varía de acuerdo con el encuadre de trabajo construido. Puede ser descriptivo, interpretativo, interesado en construcciones y formaciones sociales o en el sí mismo de quien narra, en lo que aflora a la conciencia o en formaciones inconscientes.

Se la utiliza desde distintas perspectivas teóricas: etnosociológica, antropológica, sociológica, psicológica, clínica, de sociología clínica. Según ellas, varía el interés puesto, sea en el grado de veracidad entre el relato y los hechos, sea en la construcción que el sujeto estructura en su producción discursiva e imaginaria, sea en el tipo e intensidad de la implicación del sujeto al narrar y al escribir en primera persona, o en su pretensión de objetividad o de subjetivación.

Nos interesa en este artículo focalizarnos en los modos de pensar las historias que la escritura y la narración oral muestran, es decir, en el aspecto epistemológico que supone considerar la historia como un conocimiento producido por un sujeto. Un sujeto dedicado a la actividad docente de formación que es puesto en situación de recordar su propio camino de formación. El sujeto está presente como protagonista de su historia, hace su historia, por un lado, así como es hecho por ella, por otro. La relación de cada uno con su historia interesa no solo para resignificar el pasado buscando nuevos significados, sino para que actúe sobre el presente y el futuro. Pero también están presentes la historia social y la familiar en la que su vida se desenvuelve y que es constitutiva de sí mismo. En este sentido, la historia puede ser pensada como un lugar, una oportunidad de subjetivación psíquica y social.

La historia como práctica del pensar

La historia puede ser pensada de diversas maneras, con matices distintos que la misma escritura o narración permiten conocer. De un relato inferimos ideas acerca de cómo piensa la historia su autor. En una forma clásica, se

plantea la historia desde una línea de sucesión cronológica en la que se inscriben los recuerdos de distintos momentos. Se sigue como recorrido la flecha del tiempo, desde un inicio o comienzo hasta otro momento posterior o hasta la actualidad. Ello implica una forma de pensar la historia que es lineal, causal, como sucesión de hechos en el tiempo cronológico, tiempo reversible que permite la vuelta atrás en el recuerdo, identificando los hechos acaecidos con el recuerdo de los mismos y dando a lo narrado un lugar de representación de lo vivido. La formación es considerada como una sucesión de hechos que ha dejado huella en la memoria del sujeto y que, paso a paso, conduce al punto presente del relato. Es un registro de lugares y momentos sucesivos, más que un dar cuenta de las transformaciones acaecidas. La historia, en su representación de hechos, es pensada como objetiva, controlando que el lugar del sujeto no altere los hechos mismos. Sin embargo, el carácter subjetivo de este tipo de producción siempre está presente, el sujeto siempre está presente, aunque se intente ocultarlo. Es el sujeto doblemente autor: de la reconstrucción en el relato y de los hechos que narra en los que pasa, al enunciarlos, de ser actor a ser autor.

Aquí trabajaremos sobre otros modos de pensar, que se abren como un abanico de posibilidades, que pasamos a aclarar y que complejizan el proceso de historizar. Se trata de narrar un conjunto de situaciones con vínculos diversos entre ellas en los que hay una referencia temporal que no constituye un único ni privilegiado eje de la narración, sino que se cruza con otras dimensiones. La formación es transformación (Souto, 2017), es proceso, es un ir siendo un profesional que se cultiva a sí mismo cambiando. Al pensar la propia historia, el recorrido ya tiene un efecto formativo. Al escribir o narrar, al pensar y reflexionar sobre uno mismo aún en el recorte y selección que haya hecho, al poner y situar la propia historia en una historia social más amplia que la resignifica, el sujeto se modifica, aprende. Podemos decir que la historia personal está marcada por la historia familiar y que esta está atravesada por la historia social (de Gaulejac, 2013). Cambiar el pasado no es

posible. Podemos sí cambiar nuestra relación con esa historia al darle otro significado, y al variar la forma en que esta actúa sobre el sujeto. De esta manera, al reescribir su historia, el sujeto forma su subjetividad generando nuevas formas de ver y de verse en el pasado y de pensarse en el presente. Al aprender y al formarse, el sujeto se transforma, genera cambios.

Llamamos *historicidad*, con V. de Gaulejac, a la capacidad de un individuo para integrar su propia historia y, en cuanto a la sociedad, al conjunto de procesos por los cuales una sociedad produce su historia.

Esta capacidad del individuo de tomar distancia con relación a su historia, el trabajo que efectúa para modificar el sentido de esa historia e intentar convertirse en sujeto de ella, y la posibilidad de abandonar hábitos impropios y adquirir otros para afrontar nuevas situaciones, constituye la función de historicidad (de Gaulejac, 2013: 41).

El trabajo de historizar en la formación apunta a eso, a recuperar, rearmar, reconstruir la propia historia individual en el marco social, modificando su sentido. Historizando, el sujeto se transforma en la relación consigo mismo y con el mundo, recorre alternativas que otorgan sentidos nuevos a su pasado. Historizar es una práctica de pensamiento.

Presentaremos esos modos de pensar la historia de formación desde dos posiciones diferentes: la de quien enuncia su historia, por un lado, y la de quien la analiza e interpreta el material construido, entendiendo que la escritura ya implica modos de pensar el conocimiento que se produce y que se acompaña de una primera toma de conciencia en la acción misma de escribir o narrar.

Relatando la historia de formación

Así inicia su relato una docente de residencia², en la educación secundaria durante la dictadura militar de los 70, “un contexto propicio para la exacerbación del autoritarismo y el maltrato hacia los alumnos por parte de algunos docentes”. Se detiene en una profesora de biología “que instalaba el terror en el aula a través de las lecciones, las pruebas sorpresa, la corrección de carpetas, las calificaciones y a través de la perversión en sus estrategias de enseñanza”. Una profesora que quedó en su memoria por sus rasgos que configuraban, diremos, un contramodelo, por sus agresiones y descalificaciones a los alumnos, en un contexto político que cargaba de autoritarismo y maltrato a la formación y sus instituciones. Dos dimensiones: la política y la relacional o interpersonal que dan sentido a estos recuerdos. La sucesión de hechos habla, más que de una causalidad, del impacto emocional que en ella dejaron ciertos hechos. Construye su relato tras las huellas que quedaron en su memoria. Así otras dimensiones personal y emocional tiñen el relato y lo complejizan. En la profesora persisten el disgusto y el cuestionamiento hacia los docentes que “ven a los chicos como enemigos” y se pregunta hoy la docente: “¿por qué tratar de embromar al otro? ¿Por qué tomarlos como enemigos? Una “experiencia espantosa”, bastante complicada, que le provocó enojo y la sensación de que “había que hacer algo por cambiar la educación” llevándola a estudiar Ciencias de la Educación como primera carrera. Así, el pasado se hace un lugar motivando acciones en otro tiempo y marcando la duración entre algo vivido hace mucho y las decisiones posteriores. Duración que se sostiene en el tiempo y

² Se trata del proyecto UBACYT (programación 2018-2020). “La formación docente en las prácticas Un dispositivo de formación de profesores de práctica. Diseño, implementación y análisis” dirigido por M. Souto y codirigido por D. Mazza.

no se agota en lo puntual de un suceso. Sucesos que plantean un “¿por qué?” y un ¿para qué? que busca un sentido.

Esta decisión, que la aleja de la opción previa por Medicina de acuerdo al recorrido paterno, activa la resistencia familiar. De la familia también proviene una marca fuerte que deja huella.

“Mi tío era profesor, fue profesor en Filo. Era... de los tipos que les gusta el escenario, él gozaba con el escenario y nosotros lo cargábamos porque no lo veíamos nunca dar clase nosotros. Pero te sentabas a tomar un té con él y éramos público y él daba cuenta de todo lo que sabía... lo cargábamos: ‘que hable el profesor, que hable el profesor’. Era un tipo muy simpático, muy carismático... Así que la marca de mi tío fue fuerte en la familia” (entrevista inicial).

Ella se pregunta cómo explicar esas marcas... ¿Cómo se explican estas huellas, las referencias que han dejado otros en la definición del propio camino y en la subjetividad? Se pregunta sobre sí misma y los otros y sobre la reconstrucción que realiza.

Estamos frente a una historia que, aunque se hilvana en una línea temporal, no hace de ella el centro organizador, sino que va permitiendo incluir distintas dimensiones. Se mueve tomando distintas referencias de lo vivido, mostrando las marcas en su formación.

Entendemos por *marca* algo que imprime un paso, un cambio, deja o señala una nota distintiva, subraya, acentúa, modifica la intensidad, dejando una huella en la memoria, para recordarla u olvidarla. Marca que no es indeleble, testimonia un acontecer, eventos que se inscriben y dejan una impresión distinta, que permiten captar *la duración*. Duración como transición vivida en el tiempo, como en la experiencia de vida y muerte que nos enfrenta a que todo termina y a que la eternidad no sea más que una ilusión. *Temporalidad*

mejor que tiempo, constituida de eventos que aparecen en el acontecer sin ser esperados, dando densidad propia a lo que sucede junto a otros sucesos previstos, anunciados. Tiempo cronológico que brinda un sentido externo a los hechos, un orden fijado que obstruye el descubrimiento de tiempos propios, sentidos en la densidad y complejidad de un suceder libre y singular.

Una historia que no muestra un recorrido lineal, sino que se construye en el cruce de las figuras de profesores, de la institución, del momento político, de la familia y del tío generando un tejido narrativo propio. Aconteceres en el recuerdo, huellas, contramodelos, modelos, imágenes, emociones son la materia prima de esta historia singular. Del autoritarismo y el desprecio, el amor por el conocimiento, la simpatía, la enseñanza y el respeto a los alumnos va surgiendo, con contrapuntos, su historia.

Se podría suponer que en la sucesión de hechos uno lleva a otro, como causa y efecto que se desarrolla en el tiempo. Sería así, si lo pensamos desde una mirada de exterioridad, donde se mira la propia historia o la de otro como un suceso que no nos pertenece ni nos atañe, que se ha objetivado y desprendido del sujeto, de quien lo vivió. Sin embargo, hay un entrelazado más fino de momentos, circunstancias, situaciones, eventos, cualitativamente diversos y hay una implicación, un plegarse en la propia historia, un vivirla y revivirla una y otra vez. No son eslabones de hechos del pasado sino entrecruzamientos, anudamientos, contraposiciones, asociaciones que van surgiendo como una red, en un tejido que ese descubrimiento al evocar genera. Más que historia de hechos ya acontecidos, es evocación de situaciones que han dejado huella en nuestra memoria, en nuestra subjetividad y que, al evocar, las reconstruimos y las relacionamos, encontrando una forma de red comunicante entre ellas. Esas asociaciones, más que buscar ser fieles a los hechos vividos, generan una reconstrucción libre, surgida de sentidos creados al recordar, y generadora de nuevos sentidos, en el aquí y ahora de la situación de rememorar. Si escribimos

nuestra historia en distintos momentos, dejaremos testimonio de distintas memorias, construiremos distintas narraciones sobre un mismo tema que serán distintas historias. De allí la lógica no causal, sino de sentidos diversos que se van anudando, entretejiendo, que se enraciman, se entrecruzan, de emociones registradas, de modo que unas atraen a otras. Caras, expresiones, gestos, palabras, posturas, sonrisas, miradas, olores, perfumes, tonos de voz que van surgiendo en una memoria desde el recuerdo activo que el evocar genera.

Este relato con el que hemos iniciado nuestra presentación, pertenece a registros de investigación de una profesora de residencia de la Provincia de Buenos Aires y han sido tomados en una entrevista inicial. La construcción de la historia activa un proceso de recuerdo que se afana en dar cuenta del pasado de manera libre, en la dinámica misma del recordar.

Veamos otra historia. En este caso, de una profesora uruguaya, que participó de un proyecto de formación de formadores, que elige otro modo de narrar.

“Mi nombre es XX. Creo que siempre quise ser docente, aun cuando al egresar de la educación media sentí que la elegí por descarte. Pensaba en Matemática como opción, pero me decidí por Magisterio por distintas razones, y a la par cursé una orientación científica.

Al egresar me inscribí en Educador Social y en Ciencias de la Educación. En 2004 comencé el profesorado de Idioma Español. En 2012 comencé a trabajar en formación docente”...

La historia habla de un camino ya recorrido que puede ser pensado como único, ya hecho, un recorrido a través de los años que alinea sucesos, dice algo de cada uno, uno detrás de otro y los fija en el tiempo. Es por ello lineal, situada en una recta del tiempo, en una lógica dada por la sucesión temporal. Interesa más el registro de lo que sucedió que la reconstrucción de lo que

aconteció. Suceso y acontecimiento como reflejo de dos formas distintas de pensar la dinámica.

En esta otra historia, una docente del mismo proyecto elige otro modo de construcción, que profundiza el recién considerado:

“2002 Jornadas para escuela de contexto en escuela X

2003 Secuencias didácticas, enseñar y aprender

2004 Conferencia sobre nuevas corrientes del proceso de enseñanza...

2005 Seminario sobre aportes para la Enseñanza de las Ciencias...”

Y así continúa dando a su propia historia de formación continua una estructura establecida, como un índice de hechos, fijado en los años, y refiriéndose al porvenir de esta manera: “en cuanto a la proyección de mi futuro como formadora, pienso comenzar en el año 2017 el profesorado de Idioma Español”. Recorridos únicos que muestran otra forma de pensar, que queda cerrada a una cronología y donde el sujeto está casi ausente y solo se involucra desde una exterioridad como si no fuera parte de la historia.

Una historia que queda ajena a otros cruces y se traza como un recorrido de curso en curso, de conferencia en conferencia en la cual la docente misma queda como excluida de aquello que realizó hasta ahora y que piensa realizar. Cada paso lleva a otro y en el encadenamiento entre ellos está su formación. Un modo de pensar la historia y de narrarla con predominio de una causalidad temporal que resulta ordenadora de un recorrido, donde ella y su experiencia quedan excluidas, escondidas, como no queriendo ser protagonista de lo vivido por la forma en que narra.

No es lo que más frecuentemente hemos encontrado al pedir una historia en nuestra investigación o en nuestro trabajo de formación, pero es una modalidad existente, reveladora de otro modo de escribir la propia historia.

Al construir un relato de algo pasado, vivido, nos vamos encontrando con ramificaciones, donde una situación trae y se asocia a otras, configurando en conjunto un recorrido múltiple donde no exclusivamente el pasado da sentido al presente, sino que el presente da sentido al pasado y donde muchos presentes acaecidos en distintos tiempos configuran esa historia múltiple. En la evocación nos contactamos con lo ya vivido, que como pasado ya está trazado y descubrimos nuevas vetas como en una roca donde quedan dibujadas como trazos las distintas épocas de su milenaria existencia. Lo vivido, transformado en situaciones y experiencias que se vinculan, es distinto al registro de hechos numerables, responde a formas de pensar diferentes.

Complejidad, implicación del sujeto que narra, libre fluir de la memoria, asociaciones que crean racimos de recuerdos, referencias no solo a hechos sino a emociones, a situaciones que contienen múltiples componentes, constituyen una estética de la complejidad. Otra positivista pretende la objetivación de lo vivido, a través de la cronología, la exclusión del sujeto que narra, el olvido de una secuencia vital dinámica en pos de la protocolización rígida, conformando otra forma de estructurar la historia propia de la formación.

Al recordar, nos podemos ubicar en aquel presente ya hoy pasado y retrotraernos al sentido de trayecto como camino hecho al andar, como trazando huellas posibles que durante nuestra vida tomaron forma, significando bifurcaciones, opciones abiertas, líneas de fuga que se fueron trazando y consolidando en la experiencia y que nos constituyeron en nuestra subjetividad, en un campo donde el juego de posibilidades tuvo lugar entre oportunidades que en el medio acontecieron y elecciones nuestras como sujetos en situación que fueron marcando un camino siempre zigzagueante, abierto, que en el hoy de la evocación, “al volver la vista atrás” (A. Machado) podemos reconstruir. Entendemos por *trayecto* citando a J.

Ardoino (2005, p.32) “un camino que incluye al caminante que se va haciendo, que está haciéndose y es el caminante quien lo hace”. Reconstrucción que nunca es idéntica al pasado, nunca es mismidad de lo vivido, sino que en el acto mismo de recordar produce modificaciones, recreando en nuevos entrelazamientos, en función de nuestros deseos, intereses, imágenes, situaciones que rodean y están presentes en la evocación misma. Y entendemos por *trayectoria*, también con Ardoino, el itinerario marcado desde afuera, de manera mecánica, como en la astrofísica o en balística que preestablece lugares y tiempos inalterables en un viaje que sigue un recorrido prefijado y lo repite una y otra vez. “La trayectoria es el recorrido de un móvil inerte propulsado por una fuente de energía externa y aditiva” (2005, p.32).

Nuevamente, dos formas de pensar distintas que en las historias de formación aparecen como modos de estructuración, atento a una cronología establecida al modo de una trayectoria mecánica o atento a las vicisitudes que surgen en el entrecruzamiento de diversas dimensiones que construyen una vida humana, como en la formación. Historia que es pensable como realización de un trayecto vivo que se fue construyendo en otros momentos a partir de posibilidades abiertas, diversas, como pasajes, puertas, transiciones por donde buscar camino y así, con el tiempo y en la duración, dejarlas como marcas de nuestro paso. La historia vivida, enraizada en acontecimientos, lugares, personas, encarnada en lo vivido recupera el sentido de trayectos (en plural) realizados. Nuestra historia no es sucesión ordenada, es enlazamiento de múltiples componentes, combinación azarosa, en parte y buscada, programada en otra. Escribir la historia es abrirse paso en un andar que ya pasó. Es recorrer un devenir que ya fue y que es parte nuestra. Nuestra historia es vida, es emoción, está entramada con otras historias, que le abren recovecos inusitados, y la pueblan de personas, personajes, lugares con quienes se ha compartido y de quienes se ha aprendido.

La historia no se repite, se recrea, al evocarla una y otra vez. Palpita en nuestro recuerdo, se la siente, se la huele, se la escucha, el cuerpo se estremece al revivir recuerdos plenos de afectos y emociones registrados en él, que están ahí y se prestan a ser interpretados. En la memoria queda un saber de la experiencia vivida, con partes olvidadas, zonas clausuradas, huellas que pueden ser descubiertas, recuperadas, encontrando algo oculto que estaba guardado en nuestro recuerdo, en nuestros enlaces y huellas neuronales. Rastrear raíces que se conectan entre sí, para vivificarlas, desenterrándolas, exponiéndolas al aire, buscando sus nutrientes, buceando en ellas, desplegándolas, para descubrirnos en nuestro pasado. Más que de raíces únicas, según un eje que organiza, se trata de formas rizomáticas (Deleuze y Guattari, 1994), de conexiones no previstas que han surgido sin responder a un eje. Actualizar parte de lo vivido al pasarlo al presente para hilvanar y tejer nuevas tramas con nuevos datos, que den lugar a un porvenir para iluminar la oscuridad del olvido con curiosidad actual que abrirá otros sentidos. En fin, historia activa, viva, con potencia hecha de encuentros del presente y el pasado, que dé sentido vital, no fosilizado a lo ya vivido.

Un recuerdo trae a otro. Se asocian, se enraciman, se llaman. Un acontecimiento se vincula a otro, pero también una situación presente facilita evocar de una manera única y singular ya que se trata de historia vivida por alguien, por nosotros mismos, que es recordada hoy en una situación significativa presente. Siempre será historia desde el propio punto de vista, singular, en un momento actual. El sujeto es constructor de esa historia y en distintos momentos y lugares construye diferentes historias.

Dice una docente al relatar su historia -que elige iniciarla en el profesorado y la universidad-: “Porque, bueno... no quería seguir enseñando el idioma porque yo no tuve didáctica del idioma, o sea yo estudié el idioma, no la enseñanza del idioma y yo no estaba a gusto con cómo lo llevaba a cabo. Y... bueno... luego comienzo... o sea mantenía... perdón porque no pensaba

reconstruir mi historia... y... me voy acordando de otras cosas... no es un discurso muy lineal". Es en el propio relato que la docente toma conciencia de la no linealidad que conlleva el reconstruir la historia, al ir "acordándose de otras cosas" se interrumpe, corta el hilo narrativo anterior, se desvía y construye historia aún sin quererlo, saliéndose de la línea pensada inicialmente y pidiendo perdón ¿por qué? Seguramente porque supone que lo esperable es seguir la línea de la que se ha ido alejando al asociar sus recuerdos. Se permite desviarse, pero pone en el otro la expectativa de seguir una línea. Su relato oscila entre un dejarse llevar por derivas espontáneas que el recordar trae y el esfuerzo de mantener una secuencia descriptiva más cercana a la cronología, un deber ser donde la formación se vincula al aprender a enseñar más que a la práctica misma que ella realizó al enseñar inglés sin conocer cómo enseñarlo.

Pensar, entonces, la historia como sucesión de hechos, impone un abordaje lineal, ligado a un tiempo cronológico; por otro lado, hacerlo desde redes de asociación en el recuerdo con ramificaciones, parentescos, proximidades y distancias, la complejizan y le dan la riqueza de lo vivido, recuperando su sentido de trayecto e incluyendo un sentido de temporalidad y duración en la vida. Historia de formación como red de trayectos vivos y abiertos que dejaron huella, evocados como tales y no como trayectorias fijas y establecidas mecánicamente. Historia viva, de la existencia, no fijada en un traje mortuario por ordenado que fuere.

Con esta estética que nos ha permitido pensar en la construcción de historias de formación, nos acercamos al análisis de estas historias teniendo ya algunas nociones como herramientas: trayecto, transformación, singularidad, implicación, marca de un acontecer, huella, red, temporalidad, duración, lo vivido y experimentado, por un lado. Trayectoria, inmovilidad, lo general, lógica lineal, temporal, causalidad, cronología, marca indeleble, protocolarización, objetividad, repetición, exclusión o control del sujeto, por

otro. Son dos formas de pensar que se expresan en la narración, una clásica, propia del pensamiento moderno, positivista, basada en lo lineal; otra de la complejidad, de la búsqueda de sentido, basada en una forma reticular y que apela a múltiples referencias teóricas en los entretejidos que produce.

La interpretación de una historia de formación

En la investigación del dispositivo de reflexión sobre las prácticas de formación que antes hemos citado se realizaron dos entrevistas a cada docente inscripto. La primera se inició con el pedido de la historia de formación de la docente.

En el caso que tomaremos, M elige hacer un pasaje suave, una continuidad entre el pasado familiar y su trayecto en marcha. La entrevistada pertenece a una familia docente, la cual ella valora y en cierta forma continúa, aunque con una carrera diferente. Veamos cómo lo expresa en la entrevista:

P 1: bueno, en realidad pensando en el trayecto de formación, esto de haberme criado en el campo, en San Pedro, soy hija de docentes, nieta de Maestra Normal, de Entre Ríos; todos mis tíos eran docentes, entonces yo siempre pienso que mi formación empezó desde la cuna, de las sobremesas de escuchar problemas de la escuela, después de acompañar muchas veces a mis padres a escuelas y ver... cómo se manejaban...

Dos datos quedan inscriptos en la presentación de su historia: criada en el campo, por un lado, y siendo hija de docentes, por otro, al pertenecer a una familia de docentes constituida por los padres, la abuela, los tíos. Por eso dice “mi formación empezó desde la cuna”. De manera informal y familiar, en las sobremesas escuchaba hablar de los problemas de la escuela, “mamaba” la escuela desde la casa y se introducía en ella y luego acompañaba a sus padres

a escuelas medias donde trabajaban la mamá como profesora de física y química, el papá agrónomo como profesor en escuela agrotécnica. La abuela en escuela primaria y los tíos todos docentes en distintos contextos. Esa cultura familiar dejó una impronta que era compartida. Es de notar que eran todos docentes y en eso se parecían. Pero, trabajaban en contextos distintos (escolar primario, secundario, agrotécnico, universitario) y en eso se diferenciaban. En su historia parecen estar presentes una tendencia a homogeneizarse con la historia familiar, al ser ella también docente y seguir la tradición, vinculada a la escuela, por un lado, y por otro, otra que la lleva a diferenciarse buscando contextos distintos y cambiantes. Dos rasgos que la historia deja marcados en su trayecto, en una duración desde aquellos tiempos hasta la actualidad.

“E: ¿Ellos eran maestros de escuela primaria?”

M: No, mi abuela sí, mi mamá profesora de química, mi papá agrónomo y trabajaba en escuela secundaria agrotécnica, mis tíos también...

E: Tu mamá ¿me dijiste que era...?”

M: de física y química.

E: O sea profesora.

M: de nivel medio ¡claro! Y si bien los dos se manejaron en nivel medio, después todos en mi familia eran docentes, todos, y trabajando en distintos contextos; universitarios, en Ciencias de la Educación, trabajaron en Universidad, y entonces yo creo que eso a mí me ha marcado mucho, y siempre estar vinculada a la escuela mmm... desde muy chica”.

La docencia es parte de su entorno de nacimiento, nace y pertenece a una familia docente, constituye su ambiente, está implicada (plegada dentro) en

el ser docente. En su familia encuentra un repertorio de figuras de las cuales nutrirse. Su elección docente deriva naturalmente de su entorno familiar, no es consecuencia de él. No hay un mandato explícito, tal vez sí implícito.

El venir de una familia intelectual, como ella dice, le dio un sentido cuestionador, reflexivo, de repensar. Rasgo que se manifiesta en su trabajo actual, donde dice buscar siempre formatos propios, cambiar consignas dadas, etc. Así dice: “fue una marca para mí... también el hecho de venir de una familia muy intelectual en ese sentido de cuestionar, de repensar también colabora...”

Como ella misma dice, su historia le permitió conocer la cocina, el interior de la profesión: “*Con mis propios padres o sea el haber escuchado la cocina de lo que pasaba en la escuela*”, valor que destaca con emoción.

Veamos otro rasgo significativo: vivir en ambiente rural.

“El vivir en ambiente rural a mí también me acercó a esto de los plurigrados, a estos formatos que había que negociar con el contexto, en donde, bueno... en función de lo que había, había que ver cómo se solucionaba, y a veces yo siento que me marcó porque es lo que yo... veo ahora que lo recupero, a esta situación ehh, después de...”

El ambiente rural inicial reaparece en su trayecto posterior y se asocia a otro rasgo que perdurará: el conocer escuelas en distintos contextos.

“M: En realidad viví en un pueblo muy chiquito que se llama Santa Lucía, que tiene menos de 2000 habitantes con todas zonas rurales o sea con... todo bien en el medio del campo, entonces había mucho contacto con escuelas rurales, o sea los chicos que venían a ese secundario que estaba en el pueblo venían de articulación en el momento del Polimodal EGB, donde articulaban con escuelas rurales... en un momento yo

daba catequesis en esas escuelas en donde estaba el plurigrado entonces esaaaa... y a mí siempre me apasionó esto de ver escuelas en distintos contextos y con distintas condiciones y eso es lo que me ha marcado en todo mi trayecto...”

Su vida transcurrió en un pueblo pequeño y eso le significó la proximidad con lo rural, el vivir en medio del campo y estar cerca de las escuelas rurales y de los alumnos que en el pueblo asistían al secundario articulando con escuelas rurales. Ella misma daba catequesis en escuelas con plurigrado y enseñaba a “siete alumnos en medio del campo”. Allí nace su pasión por conocer escuelas de distintos entornos. De allí el tercer rasgo que la historia inscribe: su interés por las escuelas en distintos contextos. Esa marca se reaviva al trabajar en escuelas isleñas en capacitación docente. Las particularidades del contexto la nutren, la idiosincrasia de cada escuela y los cambios que ellas significaban la movilizan. Allí aparece el rasgo de lo diverso propio de su entorno familiar en el “salpicado” de las instituciones a las que asistía, que le permitieron valorar la experiencia. Así nos dice: “nunca me interesó quedarme en un solo lugar”. El nomadismo parece atraerla y le significa diversidad de experiencias. Logra así no quedar encerrada en una forma de docencia única, sino que abre sus posibilidades a lo nuevo y distinto. Su historia muestra el entrelazamiento de elementos diversos y la configuración de rasgos idiosincrásicos en ella. No es una historia de hechos, es una construcción de sentidos que ella encuentra en su historia y que los rasgos señalados en el análisis van marcando.

Otro momento más reciente lo describe más adelante, ya en Rosario en Ciencias de la Educación con diversidad de áreas y profesores dentro de un dispositivo que valora y que también la marcó. Así también, ya en Buenos Aires, el trabajo en secundarios con grupos grandes y las capacitaciones de historia en las islas y en “Luchemos por la vida” le significaron escenarios

distintos donde trabajar y a la vez formarse. La búsqueda de diversidad, y el conocimiento de lo propio de cada escuela constituyen un hilo rojo a lo largo de su relato. El dispositivo aparece en su recorrido y va adquiriendo importancia como tema a investigar en su maestría, enraizado en su familia y en la universidad:

“Sí, creo que fue una marca para mí... también el hecho de venir de una familia muy intelectual en ese sentido de cuestionar, de repensar también colabora... pero... eh... bueno, quizás es mi deseo de que realmente el dispositivo (de la Universidad) colabore, porque mi tema, mi preocupación es en el Campo de la Práctica... Mi tema es si realmente los dispositivos colaboran con la reflexión y en la transformación de las prácticas. Entonces, quizás sea una expresión de deseo, pero yo reconozco que en mi formación ha sido importante. A mí me dejó muchas... muchas... no sé... Yo hace 15 años ingresé y yo sigo planificando y anotándome, después cuando termina la clase me marco siempre con otro color... para poder ver... si ese texto no anduvo como yo esperaba, si la clase se fue para un lugar que yo no era el que estaba buscando, si vi que no se entendió un concepto que fui a trabajar... eh... algo anoto siempre, no sé a mí me lo enseñó esa práctica ¿no? De poder volver, por más que haga bitácoras que tengamos que hacer en la residencia, este ejercicio de pensar lo que pasó a mí me quedó, de pensar para después el año que viene volver sobre ese registro y ver qué puedo hacer.”

Así M, al recordar, se reencuentra con sus aprendizajes que hoy constituyen prácticas profesionales que realiza. Se cruzan tiempos distintos y se entrelazan vivencias de su vida familiar con aprendizajes más recientes de la universidad y con prácticas profesionales actuales. De allí surge el tema a

investigar en su tesis. Su sí mismo se construye, toma forma durante la formación, en experiencias diversas.

“M: Sí y eso lo registro en los alumnos porque (se ríe) bueno eh... cuando recusan por distintas situaciones y me dicen: ‘usted no daba este texto, ya sabemos que con usted no...’ Bueno, hay una estructura por supuesto, pero siempre voy a estar volviendo... Sí, quizás porque estoy en etapa de búsqueda todavía y no termino de encontrar, eh, si bien...”

Volver sin repetir, buscando algo nuevo y distinto en lo ya conocido. Camino abierto a nuevos encuentros. Su subjetividad se comunica al narrar, a la vez que se construye al historizar.

“En realidad para mí una de las cosas más fuertes fue el tema de los dispositivos quizás que se trabajaron... a ver, lo puedo ver ahora... pero esa capacidad de análisis sobre lo que uno va haciendo en el dispositivo que tenían en la Residencia del Campo de la Práctica en Rosario [...] Me encantó la idea de que los dispositivos de formación están inacabados... (se refiere a una bibliografía dada en el dispositivo en curso) de pensarse inacabados y a mí me encantó ese concepto porque me sentí, me sentí bien. Yo vengo cambiando los dispositivos, los formatos desde hace 5 años más o menos... y... quizás en algunas cosas vamos encontrando algunas pequeñas respuestas, pero, bueno, ahora, de hecho, la tesis de maestría es sobre eso, o sea evidentemente... [...] Pero me apasiona, así que bueno, espero poder dedicarme...”

Su historia la lleva a la actualidad en un entrelazamiento entre su familia intelectual, docente, su profesión, los dispositivos de enseñanza en las prácticas, su tema de tesis centrado en los dispositivos justamente y el propio

dispositivo que está cursando. Más que referirse a hechos ocurridos, ella toma los rasgos de su vida profesional y los vincula a su trayecto vivido. La historia de formación se empalma con su vida, es parte de su vida y los hechos dejan marcas que se actualizan. El interés por los dispositivos reaparece en la actualidad en la elección de su tema de tesis. Así dice: “también la vida se fue dando así” otorgando un sentido vital a su historia.

Su formación se fue dando por y en su vida y su vida se fue dando por ciertos caminos que incluyen su formación. Formación a ser pensada desde la vida, repensándola. Allí aparece su sentido. Su interés por la diversidad de escuelas y contextos la apasiona y atrapa, el ver cómo la escuela resignifica y “negocia” en cada realidad, haciendo traducciones propias. Nuevamente lo común y lo distinto y por otro lado lo singular que es necesario conocer para la tarea de acompañar docentes. Nueva significación que “depende del contexto, depende de los sujetos que están, como que lo resignifican y decís, pero esto era lo mismo que en Santa Lucía se traducía de una forma y acá de otra y en Victoria de otra... y eso a mí me apasiona”. Y así descubre cómo lo anterior está presente, se traduce de formas distintas.

Y así vuelve al momento actual en el que está haciendo un dispositivo -del cual esta entrevista sobre la historia de formación forma parte-, sobre la reflexión en las prácticas docentes “un hermoso espacio para poder repensarme...” Y dice: “para poder acompañar (a los residentes) hay que poder leer el lugar desde donde está ese docente, acá recupero la biografía ¿no? Con mis propios padres o sea el haber escuchado la cocina de lo que pasaba en la escuela”.

Idas y vueltas en el recuerdo construyen una historia desde múltiples cauces que van creando algo nuevo y distinto sin repetir, sino resignificando, creando una nueva historia. ¿Qué encontramos en la interpretación de esta historia?: la singularidad de lo narrado, la construcción de una subjetividad que busca lo diverso, que no se conforma con lo vivido, sino que se interesa

en analizarlo, la curiosidad por conocerse a sí misma y comprender sus prácticas, un sentido de continuidad en la experiencia vivida que conserva una dimensión temporal pero no hace de ella un eje narrativo, marcas de su familia y de los lugares en los que trabajó. En fin, la referencia a un trayecto que la va llevando de rasgo en rasgo, de institución en institución, en un nomadismo pedagógico que recrea esos rasgos en situaciones distintas. Es una historia abierta a las asociaciones que van surgiendo y que en uno y otro momento subraya rasgos idiosincrásicos, propios de M a lo largo de su vida, que permiten a quien interpreta la historia, captar el sentido de duración en los trazos que perduran en el tiempo.

En el análisis del relato podemos, al modo que pusimos en práctica en el primer caso tomado, recurrir a la multirreferencialidad teórica (Ardoino, 2005), buscando las dimensiones diversas que el material presenta y que encontramos en él, recurriendo a la referencias teóricas que ellas plantean, poniendo distintas nociones y lenguajes disciplinares y teóricos en juego, respetando sus peculiaridades, sus formas de abordaje propias, las miradas y puntos de vista distintos que el material suscita, y los significados que aportan para vincularlos, buscando sentidos nuevos en la complejidad que la historia plantea. Evitando reduccionismos y simplificaciones como la cronología, o como buscar en el relato lo que es fundante del resto, creando falsas relaciones causales. O podemos interpretar el material tratando de crear nuevos sentidos a partir de lo narrado y del modo de narrarlo. Interpretar es justamente configurar nuevos sentidos (Najmanovich, 2020).

Se trata de buscar y encontrar lo vivo al historizar, lo que está vivo en tanto hay un sujeto capaz de narrar, de pensar en sus movimientos y dinámica, de interpretar la historia en el descubrimiento creativo de nuevos sentidos. Historizar como práctica del pensar.

Referencias bibliográficas

Ardoino, J. (2005) *Complejidad y fonación. Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Facultad de Filosofía y Letras - Novedades Educativas.

Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.

de Gaulejac, V. (2013) *Neurosis de clase, Trayectoria social y conflictos de identidad. Por una sociología clínica*. Del Nuevo Extremo.

Deleuze G y Guattari F. (1994) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.

Najmanovich, D. (2020) *Spinoza. Filosofía de la potencia, el afecto y el pensar*. Grupos anuales de pensamiento.

Souto, M. (2017) *Pliegues de la formación*. Homo Sapiens.

Agradecimientos

Deseo agradecer a algunos colegas que con su lectura me han permitido ver más en lo que yo misma había escrito: Diana Mazza, Denise Najmanovich, Coca Trillini.